

...la Luna

Las ruedas de la luna

El cielo está claro y oscuro, el disco de la luna lejano y pequeño y brilla como plata. Su frío haz sondea mi ventana: la antorcha de un buscador, invisible tras un cono de luz parpadeante.

Demasiadas cosas en la cabeza para poder dormir. Un disco de basura, semisumergido en la espuma de las olas, se arremolina entre los pilotes del muelle. Entonces lo recuerdo: hoy hay luna llena. No puedo esconderme de esta perturbadora musa.

A los bandazos, vamos juntas, ebrias amantes: dos caras de la misma moneda que nunca pueden verse –disco celeste, basura mundana–, una claramente burilada como recién acuñada, la opuesta lisa de tan gastada, ilegible,

o dos ruedas que no pueden parar de moler entre ambas la basta materia de la existencia, imágenes y palabras, en una sustancia llamada poesía. El proceso es indescriptible. Y su propósito.

MOON WHEELS

The sky is clear and dark, the moon's disk far-away and small and silver-bright. Its cold beam probes through my window: the torch of a seeker, invisible behind a cone of wavering light.

Too much on my mind to let me sleep. A disk of rubbish, half-submerged in foamy surf, swirls through pier-struts. Then I remember: full moon tonight. I cannot hide from this disturbing muse.

We lurch together, drunken lovers: two sides of a coin which can never see each other – sky-disk, world-rubbish – one sharply incised as if new-minted, the opposite worn smooth, illegible,

or two wheels which cannot stop grinding between them the coarse stuff of existence, images and words, into a substance called poetry. The process is indescribable. And its purpose.

Ruth Fainlight (Estados Unidos, 1931)

Un mundo se destruye (Física aristotélica)

Por debajo de la esfera de la luna los movimientos son imperfectos tironeadas las cosas hacia abajo, hacia arriba, hacia un costado algunas caen –el agua, piedras, hojas–. El peso es el llamado de la tierra. Otras se alzan, ingravidas: la niebla, el humo, el fuego buscando su hogar alto, el alto cielo. Por encima de la esfera de la luna esferas perfectísimas, ajenas a corrupción y ruina un día se desploman y caen, sin un ruido frente al ojo feroz de Galileo

Circe Maía (Uruguay, 1932)

La luna en oposición a que alguna vez volvamos a dormir juntos

Estoy aquí sentado, un archivillano del romance, pensando en vos. Sabés, lamento haberte causado dolor, pero no podía hacer nada para evitarlo porque necesito ser libre. Tal vez todo hubiera sido diferente si te hubieras quedado sentada a la mesa o me hubieras pedido que saliera con vos a mirar la luna, en vez de levantarte y dejarme solo con ella.

THE MOON VERSUS US EVER SLEEPING TOGETHER AGAIN

I sit here, an arch-villain of romance, thinking about you. Gee, I'm sorry I made you unhappy, but there was nothing I could do about it because I have to be free. Perhaps everything would have been different if you had stayed at the table or asked me to go out with you to look at the moon, instead of getting up and leaving me alone with her.

Richard Brautigan (Estados Unidos, 1935-1984)

Lo regular

La luna llega paciente y nadie lo sabe pero hace estragos y hiere

su canto es una pleamar intensa un llanto hondo una rasgadura

Ella va lenta queda

silente como una muerta moviéndose entre manchas

La luna el amor, la sangre todo lo que no sabemos

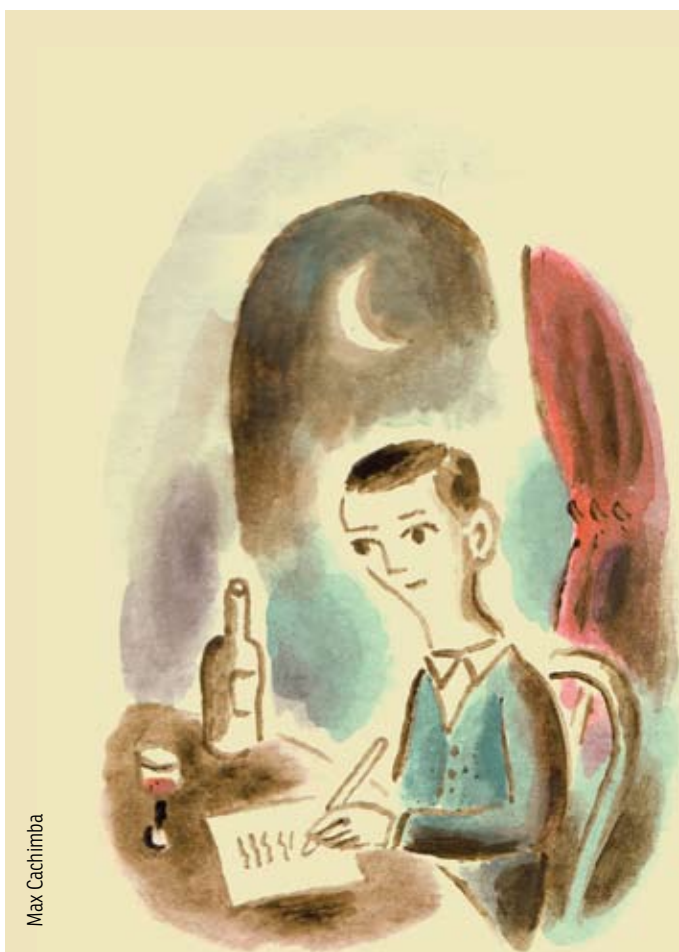
ella es composición el retrato incumplido el baile retrasado

Ah luna, tu lentitud, luna tus rasgos esa piel tu tierra, tu tierra

Soy tu fragmento, tu polo, el desquicie ¿qué quieres de mí? ¿mi sangre? ¿mi vientre? ¿mis cabellos?

Ah luna Suaviza tu seco ardor Ama. Sola. Ama.

Hanni Ossot (Venezuela, 1946-2003)



Max Cachimba

La columna del director

Martín Prieto

Bienvenidos

Ahora parece que fue Thomas Harriot, un inglés aficionado a la astronomía, el primer cartógrafo de la Luna, según sostiene el entusiasta historiador Allan Chapman, quien agrega que como Harriot era rico y modesto a la vez, no se entretuvo en dar a conocer sus bocetos lunares como sí hizo el pobre italiano Galileo Galilei, a quien se le atribuye entonces haber sido el primero en hacer un uso astronómico del telescopio, siendo sus dibujos lunares, firmados cuatro meses más tarde de los que habría registrado Harriot, los primeros que se conocieron y que le valieron, 398 años después, un tardío homenaje –como todos los que recibió, por otra parte de parte de las Naciones Unidas, que en su sesión del 20 de diciembre de 2007, declaró al 2009, en honor de Galileo y de su invención, año internacional de la astronomía.

El 09, también, supone otra efeméride lunar: la de los 40 años de la llegada de la misión Apolo a la Luna. “¡¡¡Y puso el pie en la Luna!!!” decía el relator, como si fuese un partido de fútbol, la definición de un partido de fútbol, todos reunidos alrededor de un aparato de radio, la noche del 20 de julio de 1969, en un campamento de la Asociación Cristiana de Jóvenes en Oliveros, provincia de Santa Fe. Pero no, no voy a detenerme ahora en la tristeza de esos campamentos; o por lo menos, y para ser preciso, en la tristeza que esos campamentos me causaban a mí, entonces, abandonado, creía yo, por mis padres para siempre, y rodeado de un montón de chicos y muchachos que parecían felices en el mismo lugar en el que mí se me representaba el infierno. El profesor, ya ven: me detuve, se llamaba Jerry, y contrariamente a esa virilidad tan propia del promedio de los profesores de gimnasia, como se conocía entonces a la educación física, parecía haber visto, él también, alguna vez, el pozo negro de la melancolía y entonces, cada tanto, con una caricia o una palmeada en el hombro trataba de sumarme al partido de fútbol que yo no sabía jugar, a la copa del árbol que yo no sabía trepar, a los juegos de bromas lingüísticas que yo directamente no entendía. Expulsado del mundo, con un buzo de color amarillo que me había traído mi tía de Venezuela y cuyo uso debió, pre-

viamente al viaje a Oliveros, ser autorizado administrativamente por las autoridades del club, pues la norma, dictada en esos papeles mimeografiados que decían “tres pares de medias”, “botas de lluvia”, “dos pijamas” indicaba que el buzo debía de ser blanco o azul, yo en vez de mirar la radio, miraba la Luna. Y en la Luna, en vez de ver la ínfima silueta de Neil Alden Armstrong dando su paseo lunar, como pensé que tal vez pudiera ver, veía la cara de mi mamá.

Perdón, queridos lectores, por la confianza: pero no es posible hablar de la Luna institucional –la del año internacional, la de la efeméride– sin hablar a su vez de la Luna íntima, pues si esta especie de impostado cumpleaños de la Luna nos importa es porque de algún modo es como si fuese el cumpleaños de algo vinculado a nuestra más íntima intimidad. Y no es posible hablar de la Luna íntima sin hablar de la Luna de los artistas, pues la imagen que tenemos de la Luna no es solamente la de la Luna que vemos, sino de una que está rodeada del aura de todas las lunas musicales, poéticas, visuales, de todos los artistas que alunizaron alguna vez. Y no es posible hablar de la Luna de los artistas sin hablar de la Luna de los científicos pues a cada paso de la ciencia lunar, uno nuevo en la fantasía. Y no es posible hablar de la Luna científica sin hablar de la Luna política: de la Luna como botín. Y si la historia contemporánea señala que la Unión Soviética cayó en 1989, la historia del futuro, menos atenta a la minucia, verá que cayó, en verdad, el 20 de julio de veinte años antes, cuando Armstrong, como decía el relator de la radio de Oliveros, “puso el pie en la Luna” y en el mismo movimiento –y tal vez por eso ese tono de “definición” que le daba el locutor a la cosa– le daba a los Estados Unidos una victoria inapelable en la sordidez de la guerra fría.

De un poco de todo eso hablará el ciclo *Bienvenidos a la luna*, que se presenta hoy, 28 de marzo, en nuestro Centro cultural. Bienvenidos a la Luna, bienvenidos a la inspiración artística y a la sartén de teflón, bienvenidos al espionaje y a las grandes películas, bienvenidos a Galileo y bienvenidos a los recuerdos de cada cual.

—Transatlántico.

Periódico de arte, cultura y desarrollo del Centro Cultural Parque de España / AECID, Sarmiento y río Paraná, (2000) Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina. Teléfonos: (+54 341) 4260941 y 4402724 Correo electrónico: t@ccpe.org.ar Sitio web: www.ccpe.org.ar

Consejo editorial: Martín Prieto, Pedro Cantini, Cecilia Vallina, Gastón Bozzano, Nora Avaro. Diseño: Pablo Cosgaya, Marcela Romero. Ilustraciones: David Nahón. Impresión: Cooperativa Gráfica Patricios.



Con el apoyo de:

CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires

MR MUNICIPALIDAD DE ROSARIO

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN **aeaid**

CCPE **AECID** Centro Cultural Parque de España